



jreyna@milenio.com



La inducción del voto por Sedesol

El Programa Oportunidades, de la administración foxista, tiene un sesgo electoral. Ese programa asistencial es una prolongación del Pronasol y de Progresa, cuyo diseño fue de los presidentes Salinas y Zedillo. En su momento, la oposición y el PAN, en particular, criticaron al Progresa porque "su diseño no lo exentaba de una posible manipulación política". (José Antonio Peña (CIDE) e Ignacio Macedo (UAM-I) "¿Es Oportunidades un programa apolítico? Incidencia de las variables técnicas y políticas en el combate a la pobreza en México. Revista IAPEM, no.61, 2005. Esta columna basa parte de su argumentación en esta investigación). La afirmación de Vicente Fox de que Oportunidades, manejado por la Sedesol, "nunca ha sido utilizado con fines políticos o electorales", queda en entredicho ante los resultados que arroja la investigación antes mencionada. Peña y Macedo sostienen que el gobierno federal tomó en cuenta los niveles de pobreza de las 32 entidades federativas del país, pero también el comportamiento electoral de las mismas en la elección federal del 2000. En la elección intermedia de 2003, Oportunidades buscó beneficiar al mayor número de familias con el fin de incrementar el número de votos para el PAN. Para ello, se utilizaron dos criterios: favorecer a las entidades más "panistas" y canalizar más recursos a donde los comicios fueron muy competidos. Con el primero se perseguía asegurar un "voto duro". Con el segundo, inducir la votación en provecho del partido en el gobierno. Para ello, los investigadores analizaron, sobre la base de un modelo econométrico, la información de la distribución de recursos durante los meses previos a esa elección intermedia y la evidencia revela que Oportunidades atiende criterios políticos y electorales.

Uno de los datos "duros" del trabajo señala que, por cada punto porcentual que obtuvo el PAN en las elecciones de 2000, el gobierno federal apoyó a 26 mil familias en tanto que por cada punto del PRI o el PRD, las familias beneficiadas disminuyeron a 22 mil, equivalentes a 15 por ciento menos. Con base en esta información, una de las conclusiones que se desprenden de la investigación indica que las variables políticas explican el destino del gasto destinado a los hogares beneficiados por el programa en 2003. Los recursos públicos, manejados por la Sedesol, tienden a beneficiar más a aquellas circunscripciones que se inclinan por el PAN e inducen el voto en aquellas que tienen un comportamiento electoral muy competido. Votar por el partido en el gobierno equivale a un "premio" gubernamental. Es incuestionable que existe una orientación oportunista de los gobernantes para obtener el voto que los apoye. Incluso hay estudios que, para lograr el objetivo anterior, clasifican al electorado en tres grandes categorías: los votantes leales (los que no hay que perder), los que están en la oposición (los que hay que atraer) y los indecisos (los que hay que convencer). Tal vez sea extremo decir que se trata de una "compra" del sufragio mediante el gasto público, de alguna manera disfrazado con el ropaje de un programa asistencial. Sin embargo, así es. Habría que señalar que los programas asistenciales, de un claro corte populista, no son exclusivos de la actual administración. **El Pronasol de Salinas funcionó con criterios políticos más que asistenciales y no estuvo "dirigido a los estados o regiones más necesitados del país". (M.Dion. "La economía política del gasto social: el programa de Solidaridad de México, 1988.1994". Estudios Sociológicos Núm. 53, mayo-agosto de 2000).**

De lo anterior se desprende que los gobernantes en turno utilizan los fondos públicos, mediante la ins-titucionalización de programas "asistenciales" para

garantizar una continuidad en el poder, tan larga como sea posible. En la actual coyuntura electoral que vive el país, llama la atención que la campaña presidencial del PAN sea dirigida por quien encabezó la Sedesol. Que cada quien saque sus conclusiones. Por otra parte, no es fortuito que Calderón afirmara, en el debate, que la próxima elección no cubrirá un periodo sexenal sino de 25 años. Razones tendrá para afirmar lo anterior. Una de ellas dependería, eventualmente, de la práctica populista de los programas asistenciales que inducen el voto, aunque no alivien la pobreza.

jreyna@colmex.mx



Volver



Arriba



Imprime esta nota



Envía esta nota

Firmas más leídas

Noticias más leídas

Milenio en tu PDA

Milenio en tu mail

Milenio 

[Quiénes somos](#)

[Publicidad](#)

[Milenio tu página de inicio](#)

[Agrega a tus favoritos](#)

[Contacto](#)

[Suscripciones](#)

Derechos Reservados © Grupo Editorial Milenio 2006

[Privacidad](#) | [Aviso Legal](#) | [Mapa del sitio](#)